

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Virginia Arieta Baizabal
varieta@uv.mx
Universidad Veracruzana

El Códice Tonayán-Misantla.
Reinterpretación con base en nuevos
estudios, de Jesús Javier Bonilla Paleros

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 55, enero-marzo de 2021, pp. 76-78.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

la manera con la que amalgamó esto a la vida que le tocó vivir y a la historia de sus antepasados, que es al mismo tiempo un fragmento deshonroso de la historia del México de la primera mitad del siglo xx. El resultado de esta *ars combinatoria* hace “creíble” la presencia de lo ominoso, del monstruo, así como de espías internacionales en la novela. Logra la verosimilitud por haber hecho germinar este relato en un marco histórico bien definido, enriquecido además con los elementos tradicionales del imaginario fantástico de nuestro pasado. Nada es gratuito en Haghenbeck; ese, me atrevería a decir, es su método, dar sentido y certeza a lo fantástico.

*

¿Hay fórmulas para escribir novelas? No. Pero hay métodos, formas narrativas que ayudan a adentrarnos en ellas. El inicio de *Sangre helada* me remite al planteamiento que ha usado Stephen King desde sus inicios: presentar la vida de un puñado de personajes dispares con apenas algo en común, como ratones en un laberinto, para jugar con ellos. Y detonar las acciones de este grupo de personajes y los sucesos a los que se enfrentan, con el “qué tal si...”. En el caso de *Sangre helada*, ese que “qué tal si...” se completa con “alguien encuentra vestigios prehispánicos en Perote, y en la Fortaleza de San Carlos encierro a mis personajes”.

Así como en *Tommyknockers* de King, donde el personaje principal, Roberta Bobby Anderson, en su caminata matutina tropieza por casualidad con lo que será una nave espacial, en *Sangre helada*, Camilo y su hijo tropiezan con vestigios prehispánicos y es donde realmente comienza la historia.

Dato curioso: *Tommyknockers*, al igual que *Sangre helada*, está inspirada en algunas historias de Lovecraft, siendo la más reconocida *El*

color que cayó del cielo. Pero con una diferencia que debo marcar: mientras que en ellos el horror viene de fuera del planeta, en *Sangre helada*, proviene de las entrañas mismas de la Tierra, del imaginario de nuestros antepasados.

Aunque la muerte es segura, los seres humanos luchan hasta lo imposible por sobrevivir y, en algunos casos memorables, para que subsistan sus congéneres. Dice Haghenbeck en *Sangre helada*:

El ritmo de la novela es intenso. La trama se desarrolla de una manera natural donde los personajes se desenvuelven en una atmósfera bien dibujada. Uno casi puede ver al monstruo, uno casi puede sentir el frío de la noche. La arqueóloga Marina Guerra (acaso la malvada de la novela) explica la importancia de Xipe Tótec (el monstruo), que mide el “doble de alto de un ser humano”, y cuyas “extremidades, delgadas y largas, poseen dimensiones enormes”. Además, qué decir de su “olor a podrido”.

Otras historias son las de Karl Von Graft, espía contratado para asesinar a Walt Disney; la de la familia Federmann, proveniente de Chiapas, que tiene un hijo que se enroló con los nazis y una hija de ocho años que posee el don de ver el futuro o la verdad; la del Monje Gris, que da miedo con su manta a los hombres y siente el despertar del monstruo.

Sangre helada se aproxima a *El signo de la muerte*, película de Chano Urueta protagonizada por Cantinflas, escrita y producida por Salvador Novo y musicalizada por Silvestre Revueltas. No obstante, la novela de Haghenbeck al mismo tiempo crea un mundo más rico y fascinante, más acorde a estos tiempos. **LPyH**

César Silva Márquez es poeta y novelista. Autor de *La balada de los arcos dorados* y *De mis muertas*, sus obras han sido incluidas en varias antologías.

La visión indígena sobre la llegada de Cortés

Historia

Virginia Arieta Baizabal



Jesús Javier Bonilla Palermos, *El Códice Tonayán-Misantla. Reinterpretación con base en nuevos estudios*, México, UV, 2020, 191 pp.

Como es sabido, en 2019 se cumplieron 500 años de la Conquista española. A partir de ello, académicos especialistas de la historia y la antropología (y de algunas otras disciplinas) se dieron a la tarea de organizar una serie de eventos y actividades. Es cierto que la mayoría de las interpretaciones giran en torno a la visión de los españoles debido a la información escrita que proporcionaron los cronistas. Poco se sabe y habla de la perspectiva de las sociedades mesoamericanas respecto al contacto. En este contexto, la Universidad Veracruzana tuvo a bien publicar en 2020 *El Códice Tonayán-Misantla. Reinterpretación con base en nuevos estudios*, resultado de una ardua investigación por parte de Jesús Javier Bonilla Palermos, reconocido especialista en el estudio de la iconografía y los códices prehispánicos.

Se trata de una investigación sólida y profunda, sustentada en el análisis de testimonios pictóricos, pictográficos y cartográficos, que se enmarca en la época de la llegada de Hernán Cortés al actual territorio mexicano. Por lo tanto, dicha obra es trascendente ya que representa una oportunidad para evaluar y reflexionar sobre el evento, encontrando vetas con tópicos poco estudiados. En este sentido, resulta un trabajo imprescindible por la recopilación y análisis de los datos, así como por las nuevas interpretaciones del tema, donde la cuenca del río Actopan es la región protagonista.

El libro se compone de un prólogo, una introducción, dos capítulos centrales y un tercero de conclusiones, y sin cometer la falta de aquí narrar lo que se tiene que leer de la pluma del autor, esta reseña intenta seguir el mismo orden. El prólogo es obra de María de Lourdes Bejarano Almada, académica reconocida en este tipo de estudios, quien acertada cuando señala que el volumen va mucho más allá del estudio de la imagen de un documento histórico-cartográfico, refiriéndose al Códice Tonayán-Misantla que, hasta antes de los estudios de Bonilla, se conocía simplemente como Códice Misantla. Me parece importante mencionar lo anterior a fin de que el lector no se confunda y piense que se trata de dos documentos distintos. No, justo en este libro encontrará de forma muy clara y empírica por qué el autor propone una modificación a su denominación.

El primer capítulo versa sobre la circunscripción regional conocida como Totonacapan, que, como bien se menciona en el libro, ha ocupado el interés de arqueólogos, antropólogos y lingüistas por décadas. Bonilla realiza una revisión profunda desde las propuestas de finales del siglo

Se trata de una investigación sólida y profunda, sustentada en el análisis de testimonios pictóricos, pictográficos y cartográficos, que se enmarca en la época de la llegada de Hernán Cortés al actual territorio mexicano [...] Un trabajo imprescindible por la recopilación y análisis de los datos, así como por las nuevas interpretaciones del tema, donde la cuenca del río Actopan es la región protagonista.

xix hasta las de Alfonso Medellín Zenil en 1960, que en conjunto lo llevan a la identificación de complejos culturales y a la formulación de los límites territoriales del Totonacapan durante el periodo Clásico mesoamericano.

Dentro de este mismo capítulo destacan los apartados que muestran el contexto espacial y temporal del Códice Tonayán-Misantla, incluyendo información sobre el camino que siguió el documento desde principios del siglo xx hasta la localización de una copia en la localidad de Tonayán en 1938. Asimismo, se incluyen datos de estudios previos a cargo de Ramón Mena, José Luis Melgarejo Vivanco y David Ramírez Lavoignet, los cuales permiten al autor realizar un nuevo análisis, estableciendo la relevancia de las localidades protagonistas (Tonayán y Misantla) en la fundación y desarrollo de la región. Cabe mencionar que constantemente se hace referencia a los Códices de Chiconquiaco y Chapultepec, lo que lleva a pensar que este trabajo representa una parte de un estudio de mayores dimensiones.

Bonilla lleva a cabo una exploración sobre la historia reciente del código y, por ende, en torno al pasado inmediato de las localidades de Tonayán y Misantla. Los estudios que involucran la historia

del tiempo actual, como este, son de gran importancia porque, además del rigor científico en el manejo de la información, implican el esclarecimiento de fenómenos socio-culturales e invitan a la sociedad contemporánea a valorar los acontecimientos de los que forman parte. En este sentido, el estudio de la historia del código es trascendental porque no solo se refiere al pasado, sino que dice algo respecto al presente y sus protagonistas, es decir, sus actuales pobladores. En otras palabras, la primera parte de la investigación es de corte histórico-etnográfico.

Por si fuera poco, en el segundo capítulo el autor realiza una investigación sobre la historia antigua del documento, mostrándonos la escena de la alianza de los grupos del centro de Veracruz con Hernán Cortés, su recibimiento, la indumentaria de todos los personajes, topónimos, autoridades indígenas, paisaje, fechas calendáricas, entre otras cosas. La rigurosa metodología de tres niveles empleada y propuesta por Bonilla Palmeros posibilita al lector, especializado o no, ir descubriendo la lectura de trazos, tamaños y colores entre unidades mínimas, su conformación en compuestos glíficos y un tercer nivel sobre la contextualización. En conjunto, todos estos elementos permitie-

ron al autor inferir la estructura político-administrativa y simbólico-religiosa en que se hallaban los asentamientos de la región centro de Veracruz al momento de la Conquista, desde la perspectiva de los habitantes mesoamericanos.

Finalmente, en el apartado de conclusiones, Bonilla hace una trascendental revelación. El documento pictográfico conocido como Códice Misantla en realidad fue elaborado por las autoridades de Tonayán, donde estuvo hasta la década de los años cuarenta del siglo xx, cuando fue vendido. Los datos rigurosos descritos puntualmente en la obra permiten fundamentar la propuesta de su nueva denominación como Códice Tonayán-Misantla, un documento que da cuenta de la fundación del territorio totonaca de Tonayán y el establecimiento de sus límites territoriales.

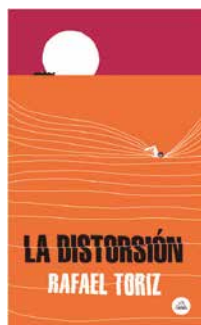
Un estudio integral de este tipo proporciona la oportunidad de acercarnos al pensamiento y la cosmovisión prehispánica en el momento de la Conquista española. De mayor importancia, la investigación de Bonilla permite conocer puntos ciegos de nuestra propia historia regional. En resumen, se trata de un producto de carácter científico, pero de necesaria lectura para todos, sustentado en resultados de investigación y reflexión académica. Representa un riguroso análisis interdisciplinario con aportaciones que seguramente derivarán en una discusión de gran valor sobre el tema central y sus implicaciones. Resulta fascinante pensar en los cuestionamientos que de forma segura surgirán como parte del proceso de su lectura. **LPyH**

Virginia Arieta Baizabal es investigadora del Instituto de Antropología-UV y miembro del SNI. Se especializa en la cultura olmeca. Directora editorial de *Fuimos Peces* | *Revista digital*.

Una enciclopedia personal

Ensayo

Cassandra Gómez



Rafael Toriz, *La distorsión*, México, Penguin Random House, 2019, 172 pp.

David Shields sostiene que las novelas contemporáneas que emplean fórmulas tradicionales ya no tienen ningún sentido y apuesta por la hibridación. Hoy, es casi imposible hablar de un género “puro”. La evolución de la literatura, a lo largo del tiempo, permitió que la línea que separaba a los géneros de forma tajante se volviera más difusa. Desde su nacimiento, en 1571, con Michel de Montaigne, el ensayo ha recorrido un largo camino. Sin embargo, siempre ha gozado de mucha libertad. Existen grandes intentos por definirlo, desde G. K. Chesterton hasta Octavio Paz. No importa cuántas veces se hable del ensayo, muchos están de acuerdo en algo: el ensayo confiere una libertad creativa envidiable.

Rafael Toriz, consciente de esta libertad, llega en 2019 con un ensayo que distorsiona los géneros. *La distorsión* es un libro que vale la pena leer por su increíble forma de construir espacios y re-

cuerdos. Algunos catalogan a este libro como un diario a destiempo; otros, como una *Bildungsroman*. Aunque no es estrictamente una novela de aprendizaje, hay fragmentos que nos remiten al Veracruz de los 2000; momentos específicos en la vida del autor que, más tarde, condicionarían su escritura. El autor nació en Xalapa, Veracruz. Ha sido acreedor a diversos premios en la categoría de ensayo. Su estilo, desde el principio, apostó por la hibridación. En *La ciudad alucinada* (2013), por ejemplo, a mitad del libro, coloca una entrevista como parte del ensayo, además de fotografías y volantes publicitarios de Buenos Aires, ciudad en la que reside actualmente. *La distorsión* es un ensayo en el que podemos encontrar paisajes de la Huasteca, del mar de Veracruz y del famoso Fovissste, barrio emblemático de Xalapa donde creció el autor. Nos transporta al Zoncuantla de principios de siglo, una población ubicada en la periferia de la ciudad y donde muchos xalapeños se instalaron para volverla más *hipster* que la propia Atenas Veracruzana. Con un tono irónico, el escritor va desmarañando su pasado en la Estridentópolis. Narra las injusticias que se vivieron en el Taller de Mecánica de la Escuela Secundaria Técnica 105; o las clases de taekwondo en La Catra, un espacio por el que pasaron muchísimos músicos xalapeños y otros jóvenes se iniciaron en el mundo de las drogas. Este es un libro sobre Veracruz y Toriz.

Juan José Arreola dice que los ensayos son “el retrato cultural de un hombre que dándose a conocer a los demás, trata de conocerse a sí mismo desde todos los ángulos posibles, y que continuamente agrega datos y fechas para la composición de su enciclopedia personal”. No sabemos si Toriz escribe este ensayo para conocerse a